

## El rostro bifronte del presente

### Algunas reflexiones desde América Latina

Dina V. Piccotti C.

Desde la Perestroika y la caída del muro de Berlín se habla insistentemente de un nuevo orden mundial, que una vez más aparece liderado por las grandes potencias. Sin duda alguna, por lo menos desde mediados de este siglo, se vienen produciendo transformaciones políticas, económicas, culturales importantes, sobre las que cabe reflexionar, intentando comprender su naturaleza, calidad y trascendencia para el sentido de la vida humana y el de toda la realidad, con toda la apertura que exige lo que acontece, que siempre nos informa y transforma; no partiremos, por lo tanto, de criterios previos, porque deberán irse constituyendo como respuesta<sup>1</sup>. Desde América Latina, como de modo semejante desde los países el Tercer Mundo, se ofrece, además, *un lugar con características propias para esta reflexión*, en cuanto que desde el exterior del protagonismo de este nuevo orden se tiene la posibilidad de observarlo a cierta distancia, y porque el hecho de haberse mantenido más en la línea de *sentido* que de dominio en el desarrollo de las posibilidades humanas de cultura, puede brindar una orientación y un equilibrio.

En el aspecto político, hemos visto caer la anterior distinción entre primero, segundo y tercer mundo, surgida entre las dos últimas guerras mundiales. El *primer mundo*, constituido por una de las dos grandes potencias de entonces, Estados Unidos de Norteamérica liderando el bloque occidental, sólo conserva la supremacía de las armas, que le ha permitido mostrar, por ejemplo en la Guerra del Golfo Pérsico, que aún nadie puede oponérsele, siendo secundado por los países europeos, por Japón presionado para un apoyo financiero, y por la no oposición de la U.R.S.S. y China; de U.S.A. se distingue la Comunidad europea, destacándose dentro de ella como poder Alemania unificada. Desde la Perestroika y la caída del muro de Berlín, ya no existe el *segundo mundo*, antes constituido por el bloque soviético, puesto que los países que habían estado incluidos intentan resurgir independientemente en medio de luchas nacionalistas

y esfuerzos de superación económica, y tal vez los del este lleguen a integrarse a la Europa unida. Rusia sólo conserva el poder de su industria armamentística; Japón, por su parte, integra el grupo de los siete países industrializados junto con U.S.A., Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Canadá, destacándose por su poder económico y tecnológico. El *tercer mundo*, constituido por los países que habían sido colonizados, ya no puede llamarse tal al desdibujarse los otros dos, aunque no deje de mantener características culturales, políticas y económicas que lo distinguen; dentro de él África tiende, con muchas dificultades, a fortificarse en unidad continental y al logro de la plena superación del *apartheid* en el sur; América Latina y el Caribe intentan asimismo concreciones continentales sobre la base de un origen histórico-cultural común; Asia presenta un panorama más diversificado: el poder de Japón, que nunca fue colonia, con su zona de influencia sobre el sudeste asiático, China ascendiendo como potencia considerable sobre todo después de la caída del bloque soviético, India como poder más o menos neutro; entre los países musulmanes Irak, el más poderoso, fue destruido; Irán, Siria y Turquía son países relativamente independientes aunque controlados por U.S.A., al cual es francamente cercano Israel. A este panorama deben agregarse las ligas internacionales, que alguna importancia revisten: la *ONU*, Organización de las Naciones Unidas, constituida en 1945 para salvaguardar la paz y seguridad mundiales e instituir entre las naciones la cooperación económica, social y cultural siendo sus países fundadores U.S.A., U.R.S.S., Francia, Inglaterra y China; la *OEA*, Organización de los Estados Americanos, creada en 1948 como organismo regional de las Naciones Unidas; la *ODECA*, Organización de los Estados centroamericanos; la *Liga Árabe*, constituida en 1945 entre Egipto, Irak, Jordania, El Líbano, Arabia Saudita, Siria y Yemen; la *Unión de Repúblicas Árabes*, erigida en 1971 entre Egipto, Libia y Siria, la *Unión de Países Africanos*; el *Commonwealth* o Comunidad de naciones, mandatos, dominios, protectorados, posesiones, colonias de lengua inglesa en los cinco continentes, que reconocen a la Corona británica; la *Francofonía*, comunidad semejante de países y entidades de habla francesa, sobre todo en África; *Iberoamérica*, que también va tendiendo a formalizar una comunidad de habla española y portuguesa. Otros protagonistas políticos aparecen con fuerza en el campo internacional<sup>2</sup>, por encima de los

Estados: comunidades económicas, como el *Mercado Común Europeo* y las que de modo semejante se intentan en África y América; comunidades religiosas como la islámica que retoma el poder, las Iglesias, de considerable influencia pública y ecuménica, el fenómeno de creciente expansión de las sectas y de religiones como un tipo de respuesta más religante y profunda ante la crisis general de valores; el narcotráfico y la industria armamentística como un poder dentro y/o más allá del poder explícitamente político; el resurgimiento de las nacionalidades exigiendo reconocimiento como sujetos históricos en países que habían estado bajo la influencia del bloque soviético, pero también las naciones indígenas en América<sup>3</sup>. En las últimas décadas se observa, además, un cambio en la misma naturaleza del poder, que desde la fuerza de las armas y de la economía se desplaza al dominio *tecnocientífico*.

Nos encontramos aquí con un segundo aspecto del nuevo orden, que se fue constituyendo con la revolución científico-técnica desplegada desde la modernidad a través de sucesivos pasos: la producción de máquinas de uso masivo, el dominio de la naturaleza en todos sus aspectos que culmina con la desintegración del átomo y el manejo de la fuerza nuclear, el despliegue de la informática o el dominio a través de la información y el cálculo hasta alcanzar a la vida misma, la infobiónica –implantes y trasplantes– que hacen al cuerpo humano modificable e intercambiable, en principio en su totalidad, a pesar de rechazos no del todo superados, con el consiguiente mercado de órganos y prótesis y depósito de cadáveres para ser utilizados a este fin; la producción de organoides y miembros robóticos, el proyecto del hombre biónico, la procreación artificial, la decodificación de genes, la transgresión de límites entre la vida vegetal, animal y humana; etc.<sup>4</sup> Las extraordinarias posibilidades de transformación y dominio de la realidad abierta y practicada por las tecnociencias, hace que las potencias se disputen hoy el liderazgo de las mismas, como la fuente más importante de poder y que a su vez el pensar deba adecuarse a esta acción del hombre.

En el aspecto económico, íntimamente unido al político, la caída del bloque soviético y del comunismo estatista a él ligado, dejó a su régimen, que ya

adolescía de dificultades de eficiencia, sin amparo, y al régimen occidental de libre empresa, sin competencia. El nuevo orden económico consiste en que ese último se extienda a todos los países, que lo adoptan como garantía de sus posibilidades de desarrollo y crecimiento.

En el aspecto pensante, acorde con las transformaciones mencionadas, se habla de *posmodernidad* y *nihilismo*: caída de las categorías metafísicas y del pensar por el fundamento, que respondían a una imagen esencialista de lo real, y su reducción a mera imagen, paradigma, configuración, juego, relato<sup>5</sup>.

## Aspectos positivos y negativos

Desde nuestro propio lugar histórico-cultural, es decir, de articulación de mundo, surgen algunas reflexiones acerca de los diversos aspectos de este nuevo orden, cuando se intenta comprender qué se manifiesta en lo que acontece en ellos. Ante todo, con respecto a la misma idea de orden, no parece modificarse la concepción ya moderna, de un ordenamiento a partir de la iniciativa humana y a su medida, que se concreta más en el dominio de lo real que en su articulación como una fuerza entre fuerzas, predominando el trato cuantitativo unívoco, hasta la extensión de la informática: tiende a ignorarse la resistencia, lo enigmático, la pluridimensionalidad y plurisignificancia de lo real, que puede provocar otros juegos, como de hecho se dan en otras culturas. Todo esto implica que el mencionado 'orden' tenga en sí mismo la razón de su inestabilidad y negación y se vea constantemente amenazado por ellas; por otra parte, todo orden creatural convive necesariamente con el caos.

En el aspecto político, si por *pólis* entendemos la organización de una comunidad histórica para su despliegue y perduración, a través de instituciones que sean espacios de libertad o posibilidad para ser y crecer<sup>6</sup>, se advierten elementos positivos y negativos. Es negativo que el nuevo orden vuelva a configurarse en torno al mero poder y no al inherente al sentido descripto de lo político, es decir, en torno a un *poder de dominio* meramente competitivo y

coercitivo económico y guerrero, que no satisface al despliegue de la propia comunidad histórica ni a la buena relación entre los países como integrantes de la comunidad humana y sujetos irremplazables de su historia real, sino más bien atenta contra ellos; bien lo advierten los países del tercer mundo, que no ven mejorada sino confirmada su situación dependiente y su falta de espacio para un juego propio y diferente. Entre los nuevos protagonistas políticos, aparecen como evidentemente negativos el narcotráfico y la industria armamentística, en cuanto ordenados a la destrucción. Se manifiestan positivas las uniones continentales y las asociaciones, en cuanto se acercan más al sentido de lo político antes mencionado y al sentido de lo económico como satisfacción de las necesidades vitales personales y comunitarias; el resurgimiento de nacionalidades, mientras advenga en su justo cauce, porque significa la recuperación de la concretez del sujeto político desde que el proceso moderno de abstracción redujo las comunidades históricas a meras sociedades de individuos, sin verdadera cohesión más que el pacto de intereses, hasta el punto de que las sociedades posindustriales se vieron en la necesidad de incentivar a la participación política ante la pérdida de interés de la ciudadanía por lo público y su retracción de la vida privada o a formas destructivas de reacción<sup>7</sup>; el resurgimiento de lo religioso en sociedades secularizadas, mientras no sea mero sustituto o instrumento y cuando significa una reubicación habitacional del hombre en el mundo, que supone el ámbito de lo sagrado, justamente en la era de la muerte de dios; reacciones ciudadanas a favor de lo político en su sentido auténtico, como la defensa de los derechos humanos, del propio territorio, de la democracia, de la autoridad legal y justa, de las buenas instituciones, las iniciativas de solidaridad, etc., así como la lucha contra el armamentismo, la guerra, el narcotráfico, el hambre, la marginación e injusticias de todo tipo y degradaciones. Todo lo cual indica, que junto a la actitud negativa del poder por el poder, sobreviven también *fuerzas positivas* que pueden ser la base de la verdadera novedad de un orden más justo.

En el aspecto económico, si bien el régimen de la libre empresa ha mostrado su eficacia a través de la competencia de iniciativas privadas, el

despliegue de la instrumentación tecnocientífica, la organización metódica del trabajo, la racionalización de las relaciones de producción, circulación y consumo, sin embargo desarrolló también una racionalidad independiente montada sobre el cálculo y la eficiencia, que olvidó el sentido de lo *económico* de ser, como la denominación griega ya lo indicaba, *óikos nómos*, administración de la casa, o sea, satisfacción de las necesidades personales y comunitarias, y se erigió a sí mismo en fin. Ya sin competencia en el nuevo orden, se olvidarán las costosas luchas sociales que se dieron en la historia por ganar o recuperar el sentido de realización que debe tener el trabajo, por apropiarse de sus frutos, por una economía distributiva y no acumulativa que supere la pobreza y permita una vida humana digna para todos. Nuevamente, desde los países dependientes se advierte con gran claridad no un cambio sino una confirmación en la falta de apertura hacia un orden económico internacionalmente justo, hacia otras iniciativas que conduzcan a ello; más bien se repite también aquí la dura lógica de la univocidad, no el diálogo entre diferentes, el poder de la riqueza, no el servicio, la gran dificultad de espacio de juego para los países pobres y endeudados, otrora sin embargo fuente de los ricos, aún hoy.

## Las ciencias y el pensar

En relación con el protagonismo del *dominio tecnocientífico* en el nuevo orden, cabe también una tarea ubicadora para intentar comprender el alcance y calidad de su transcendencia. La razón científico-técnica, aun dentro de la variedad interna de sus diferentes modelos, significa el desarrollo de una determinada posibilidad de la razón humana, la de la objetivación inteligible y práctica que marcó la identidad de la filosofía como forma de pensar y de las ciencias y técnicas que se derivaron al aplicarse al progresivo dominio de lo real en todos sus aspectos. Esta posibilidad se ha manifestado legítima y grandiosa en sus logros, mientras no olvidó el ser y sentido que tienen los entes en su propia identidad, incluido el humano. Sin embargo sabemos que, tal como se ha planteado, corre también el riesgo, cada vez más notorio, de someterlos al mero arbitrio, y dado que no se puede violar impunemente lo que es, de destruirlos a

través de la manipulación, que hoy alcanza con la ingeniería genética a la misma vida. Ante este nuevo orden de la realidad configurado por su racionalización calculadora y su consiguiente manejo, desde otras culturas o articulación de mundo es fácil advertir que: a) no se agotan los caminos de la razón, es decir, de reunión, *lógos*, de lo múltiple y diverso, que además de hecho se han ofrecido y se ofrecen a lo largo de la historia y del planeta y que los mismos límites y problemas de la razón objetivadora postulan; b) el hombre se manifiesta como un ente entre otros, no absoluto, originariamente habitante de un *cósmos* que ya es aunque puede ser recreado, y al que como tal le cabe reunir, *légein*, como ya antiguos mitos lo indicaban, salvando, no devastando el ámbito fecundo y abrigador de la tierra, esperando a lo que acontece, acompañando a los mortales y honrando en lo sagrado a lo que nos trasciende<sup>8</sup>; c) las posibilidades de racionalización y manejo aparecen como legítimas cuando se disponen al servicio de lo que es y de la vida, aun siendo recreadoras y pueden recrearse ellas mismas en diálogo con los paradigmas que detentan otras culturas como respuestas a experiencias diferentes de la realidad.

En relación con el mismo *pensar*, que alimenta a todas estas actitudes del mencionado nuevo orden, y del cual a su vez parte, ante la caída de las categorías metafísicas y del pensar por el fundamento, la esencia y el sentido que declara la posmodernidad filosófica, una ubicación de la filosofía, que la abarca, permite distinguirla a pesar de toda su variedad interna como un modo determinado de pensar, que se juega a nivel entitativo y en la relación sujeto-objeto, a través de todos sus replanteos hasta su acabamiento<sup>9</sup>. La posmodernidad revela una clara conciencia de éste, sea en su versión negativa como mera caída, nihilismo y concibiendo al pensar como mero juego, imagen, relato, instrumento, a su vez jugado<sup>10</sup>, sea en una versión más positiva que preconiza un nuevo comienzo –Heidegger–; un nuevo rostro configurador, Nietzsche, G. Vattimo; de la transparencia informativa y comunicante –Escuela de Frankfurt–; del dominio calculador –la informática–; de los múltiples paradigmas –T. Kuhn– o juegos del lenguaje –Wittgenstein–. Se trata sólo del acabamiento de una forma histórica del pensar, con sus grandes logros y límites, a la que cabe asumir y repensar

liberando sus posibilidades y valorando otras que se dan desde otros ámbitos; no cabe entonces el escepticismo ni el relativismo que en el fondo vuelven a quedar atrapados en la metafísica que se desea superar, sino descubrir los juegos del lenguaje como formas de vida que se entrelazan, no autistas, el relato como la posibilidad humana de articular una realidad que aconteciendo le libera un espacio de juego, el pensar como interpretación aclaradora y localizadora de lo que acontece y su verdad ya no como adecuación a una esencia dada o substancia sino como respuesta configuradora a la configuración misma de la realidad que integra. Desde otras experiencias de la vida y del pensar se iluminan además otras actitudes y modos que llevan a otro orden del mundo: entre nosotros, la dolorosa experiencia de desconocimiento por parte de la civilización hace que no podamos evitar, por ejemplo, partir, más allá del fundamento y de la mera subjetividad, aun replanteada y ampliada, de la sabiduría de los pueblos, trascender el conocimiento por la tarea no sólo teórica sino *ética* del reconocimiento de lo que es dejándose informar por él,<sup>11</sup> la univocidad por la diferencia, el sistema por la totalidad abierta, la objetivación por el sentido, la racionalidad calculadora por las múltiples posibilidades de configuración que ofrece nuestra convivencia cultural, con predominio de la pluridimensionalidad y plurisignificancia y un sentido de la vida como insuperable equilibrio entre opuestos.

En síntesis, el nuevo orden mundial del cual se habla, no hace sino confirmar, en sus rasgos generales y su lógica interna, el ya conocido orden civilizatorio de la única razón, aunque el máximo desarrollo de sus posibilidades haga advertir mejor sus límites y la factibilidad, importancia y necesidad de otras articulaciones, que por otra parte han constituido siempre, en su diferencia, la verdadera historia de la humanidad.



## Notas

<sup>1</sup> Si bien todo pensar conlleva una determinada concepción de la realidad, puesto que ella no agota la apertura infinita del espíritu humano, es posible junto con la conciencia de la misma y de sus factibilidades, la asimilación de otras y el seguir respondiendo a las exigencias de la historia.

<sup>2</sup> A. Toffler habla de 'nuevos gladiadores' en su registro de *El cambio del poder*, Plaza & Janes edit., Barcelona 1990, poniendo de relieve la gran transformación operada en todos los ámbitos, aunque desde una visión civilizatoria que no tiene en cuenta otros puntos de vista posibles.

<sup>3</sup> El de éstas es un fenómeno poco tenido en cuenta, que sin embargo reviste toda la importancia de significar la supervivencia de sujetos históricos después de cinco siglos de conquista y civilización y la pervivencia de sus valores que cobran nueva validez frente a exigencias insatisfechas en el mundo de hoy y asimismo como modelos alternativos.

<sup>4</sup> Una abundante literatura ha seguido los pasos de la revolución científico-técnica y el significado de la misma para la vida humana, alertando también acerca de los riesgos de la manipulación y la necesidad de una legislación internacional que los contenga. Sin embargo creemos que sólo otra concepción de la vida y de la realidad en general, que reubique habitadoramente al hombre, podrá ser efectiva.

<sup>5</sup> No sólo desde la filosofía sino también desde las ciencias humanas y la tecnociencia en general se ha venido imponiendo una imagen configuradora y persuasiva del pensar y obrar que cuando todavía cree en sus propias posibilidades, se asume sólo como un determinado relato en medio de otros, aunque creemos que a pesar de ellos no se advierte aún suficientemente el valor de otras lógicas, en cuanto no se las incorpora en su diferencia y exterioridad. Tal vez sea una excepción las exploraciones de la forma en el campo de las artes plásticas, bajo la inspiración del arte primitivo europeo o del arte de otros continentes.

<sup>6</sup> Ya en la discusión moderna acerca del origen y esencia de lo político, Hegel señala la institución como mediadora entre el individuo y la polis, en tanto acción comunitaria, y por lo tanto órgano de despliegue de ésta. Hegel, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*.

<sup>7</sup> Los teóricos del posindustrialismo han visto la necesidad de recuperar lo común ante la competencia despiadada del mercado y la pérdida de sentido de lo político, así por ej. la idea de un hogar público en D. Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Madrid 1977, orientado hacia la satisfacción de necesidades básicas por vía ética y del consenso participativo, frente a la competencia desenfrenada hedonista de los deseos.

<sup>8</sup> Aun desde el acabamiento de la filosofía e intentando un nuevo comienzo del pensar a partir de lo originario, M. Heidegger recoge y despliega la idea de lo humano en medio de los cuatro ámbitos de la realidad testimoniado por las antiguas culturas. *Bauen, Wohnen, Denken*, Neske, Pfullingen, 1967.

<sup>9</sup> Recojo la noción heideggeriana de '*Erörterung*', en el sentido de conducir algo a su lugar, lo reuniente, el acaecer de su esencia. *Unterwegs zur Sprache*, S. 37, Neske, Pfullingen, 1957. Toda interpretación, todo intento de comprensión, en este caso de la filosofía como modo de pensar, requiere esta *localización*.

<sup>10</sup> Kostas Axelos, *Sistemática abierta*. Galerna, Bs. As. 1986, acentúa la experiencia posmoderna del sentirse jugados por el juego del mundo.

<sup>11</sup> Tal área ética de 'reconocimiento' se establece en una relación de sujeto a sujeto, de intercomunicación, que requiere la actitud de apertura y escucha.